

Título

La biblioteca universitaria en las “economías basadas en el conocimiento”
¿Por qué y hacia dónde cambia?¹

Autora: M. Engracia Martin Valdunciel.²

Resumen

El presente texto recoge algunas reflexiones sobre las alteraciones experimentadas por la biblioteca universitaria del capitalismo académico a partir de la lectura de la obra: Budd, J.M. (2012). *The changing academic library: Operations, culture, environments*. 2nd. ed. Chicago: Association of College and Research Libraries. En el artículo se mantiene que, desde el último cuarto de la centuria pasada, las dinámicas que se vienen produciendo tanto en la universidad como en sus bibliotecas se encuentran altamente condicionadas, entre otros factores, por las políticas neoliberales, así como por procesos de mercantilización de la educación y el conocimiento a escala global. Estos cambios tienen que ver con prácticas y discursos; entre éstos cabe destacar los relativos a “las economías basadas en el conocimiento”, la ideología de *management* o “la sociedad de la información”. Se alude también a diferentes narrativas en litigio, trasunto de intereses sociales contrapuestos, que permiten hablar de una realidad académica y bibliotecaria aún no clausurada.

Palabras clave

Biblioteca académica; biblioteca universitaria; economías basadas en el conocimiento; universidad neoliberal; capitalismo cognitivo; neoliberalismo; conocimiento; sociedad de la información; *management*; capital humano; mercado; John M. Budd

¹ Una versión del artículo se publicó en la revista *Anales de Documentación*, sección Reseñas (Vol. 18, 2, 2015)

² Universidad de Zaragoza. Biblioteca universitaria. España. (University of Zaragoza. Academic Library. Spain)

Title

The university library of the Knowledge-based economies, Why and to where it changes?

Author: M. Engracia Martin Valdunciel

Abstract

In this paper some changes that have been occurring in both the university and its libraries since the eighties of XX century are analyzed, from the revision of a Budd's book: Budd, J.M. (2012). *The changing academic library: Operations, culture, environments*. 2nd. ed. Chicago: Association of College and Research Libraries. It is stated that mutations have been coming about due mainly to neoliberal politics and global marketization of education systems and knowledge. The changes have to do with practices and hegemonic discourses as Knowledge Based Economy, Society of Information and the ideology of management; finally, it is suggested that dialectic and social antagonisms in university and its libraries draw a not closed reality yet.

Key words

Cognitive capitalism; neoliberal library; Knowledge; market; management; knowledge based economy; Information society; human capital; neoliberalism; J.M. Budd

Titre

La bibliothèque académique dans l'Université des « économies basées sur la connaissance », vers quelle direction change-t-elle et pourquoi?

Auteur: M. Engracia Martin Valdunciel

Résumé

Ce travail constitue un recueil de réflexions sur les altérations subies par les bibliothèques universitaires du capitalisme académique suscitées à partir de la lecture de l'ouvrage: Budd, J.M. (2012). *The changing academic library: Operations, culture, environments*. 2nd. ed. Chicago: Association of College and Research Libraries. Dans cet article, nous considérons que, depuis le dernier quart du XX^e siècle, les dynamiques qui se produisent à l'Université et dans ses bibliothèques sont profondément influencées par les politiques néolibérales, dont notamment les processus de marchandisation de l'éducation et de la connaissance à échelle globale, parmi d'autres facteurs. Ces changements sont liés à pratiques et à discours, dont notamment ceux relatifs « aux économies basées sur la connaissance », le management, ou « la société de l'information ». Nous évoquons aussi différents discours en litige, résultat d'intérêts sociaux opposés, qui permettent de parler d'une réalité académique et bibliothécaire pas encore close.

Mots clé

Bibliothèque académique ; bibliothèque universitaire ; économies basées sur la connaissance ; université néolibérale ; capitalisme cognitif ; néolibéralisme ; connaissance ; société de l'information ; management ; capital humain ; marché ; J.M. Budd.

En lo que respecta a la educación superior, no estamos ineludiblemente atados al sistema que tenemos. Siempre hay una alternativa, aunque para los poderes dominantes sea conveniente que creamos lo contrario. Siempre podemos plantearnos preguntas críticas ¿Cuáles son los intereses dominantes que están detrás de los cambios actuales? ¿Qué valores representan? (Barnett, 2001, p. 203).

1.- ¿Por qué la Biblioteca académica puede ser objeto de interés?

No hace falta detenerse mucho para presentar a John M. Budd, profesor de la *School of Information Science and Learning Technologies* en la *University of Missouri*, Columbia. Budd forma parte de los académicos que no se adscriben rígidamente al paradigma cientifista dominante y que se muestra interesado por los procesos de construcción de conocimiento en la ciencia social y por perspectivas interpretativas y críticas en el campo de la *Library and Information Science* (LIS). Se trata de ópticas que también transitan otros investigadores norteamericanos tan conocidos como D. Raber, R. Day, J. Buschman o C. Pawley. Las perspectivas que frecuentan estos autores buscan, precisamente, la comprensión del campo disciplinar y profesional a partir del análisis de los fenómenos sociales, políticos o filosóficos que les afectan. En 2002 el profesor Budd recibió el premio Highsmith otorgado a la literatura sobre Biblioteconomía y Documentación por su obra *Knowledge and Knowing in Library and Information Science, a philosophical framework*. El autor es, además, un conocedor de la fenomenología y las teorías críticas aplicadas al campo documental, como lo demuestra su participación, en 2010, en la obra colectiva: *Critical theory for Library and Information Science*, coordinada por G. J. Leckie, L.M. Given, y J. E. Buschman. Sus contribuciones en revistas especializadas del campo son ampliamente citadas en áreas temáticas relacionadas con metodología y epistemología de la Biblioteconomía y la Documentación. Parece pertinente, por consiguiente, dedicar atención a una de sus obras más recientes en la que pretende aportar claves para comprender la biblioteca académica a partir de la noción de cambio.

El libro que ahora reseñamos es una segunda edición ampliada y revisada de la de 2005, aunque el autor ya se había centrado en temáticas relativas a las bibliotecas académicas con anterioridad (*The academic library: its*

context, its purpose and its operation, data de 1998, por citar tan sólo trabajos monográficos). *The changing academic library* parece concebido como un manual de referencia para las Escuelas de Biblioteconomía norteamericanas tanto por los temas canónicos del área que trata como por detalles en la organización del contenido: cuestiones abiertas al final de los capítulos, apartados salpicados de *challenges* que juegan como llamadas de atención para que el lector o lectora pueda reflexionar sobre diferentes aspectos de las secciones, recapitulaciones, abundante bibliografía de referencia, etc. La edición de la obra a cargo de la *Association of College and Research Libraries*, una rama de la influyente *American Library Association*, no hace sino refrendar el carácter de referencia de la obra. Un texto en el que el autor combina con inteligencia lo expositivo y lo ensayístico.

La biblioteca académica sigue siendo objeto de interés a juzgar por la literatura que se produce y publica sobre el tema. Al filo de la nueva centuria la biblioteca universitaria, concebida monográficamente, recibió también atención en nuestro país debido, al menos, a dos aspectos que han contribuido de manera sustancial a su “cambiante” situación. En primer lugar, la tecnología electrónica -que ha sido crucial en la transnacionalización del mercado educativo y en el aumento y complejidad de fuentes de información- que ha impactado el campo bibliotecario pautando su agenda, en buena medida, desde el último cuarto del XX. También, sin duda, las últimas políticas económicas y educativas han condicionado altamente la reestructuración de la universidad y sus bibliotecas. En los Estados Unidos aquéllas datan de los años 80: la *Bayh-Dole Act*, 1980, o la *National Cooperative Research Act*, de 1984, son algunos ejemplos. En el caso de Europa las nuevas políticas educativas comienzan a ponerse en marcha a partir de lo que se conoce como “Proceso de Bolonia” (1999). En España, la Ley Orgánica de Universidades, LOU, 2001, podría servirnos como elemento de orientación. Así, de entre los manuales dedicados a la biblioteca universitaria resultado del impacto de estos fenómenos, cabría citar en nuestro país, *Temas de Biblioteconomía universitaria y general*, coordinado por J. A. Magán Wals, que data de 2002, y *La biblioteca universitaria, análisis de su entorno híbrido*, que fue coordinado por la profesora L. Orera Orera, monografía que se hacía eco en su título de la impronta tecnológica en la biblioteca universitaria; obra que se publicó en 2005, con un carácter, también, de manual de consulta para estudiantes o profesionales de Biblioteconomía.

¿Por qué abordar en un trabajo monográfico los cambios que afectan a la biblioteca académica? Budd pretende con su obra aportar reflexiones que permitan comprender las mutaciones que están teniendo lugar en estas organizaciones para que tanto académicos como profesionales puedan adquirir una mirada y objetivos más críticos: *that the discipline of library*

and information science (LIS) and, perhaps more particularly, the profession of librarianship need to be more reflexive, to take a more critical look at underlying purposes (p. 1). Veamos cómo aborda esta pretensión el profesor Budd.

La obra se estructura en once capítulos con una extensión muy similar cada uno de ellos más un importante aparato bibliográfico y un índice temático y onomástico. El autor hace especial énfasis en contextualizar la biblioteca académica en las específicas dinámicas del marco universitario, como no podría ser de otra manera, porque *whatever affects higher education affects academic libraries* (p. 4). Se extiende Budd en la historia y la cultura de la institución universitaria (cap.1 y 2), uno de cuyos elementos clave en la tradición norteamericana es la biblioteca; esto fue así especialmente en la segunda mitad del siglo XX, momento en que la educación superior fue fuertemente apoyada por diferentes gobiernos norteamericanos hasta los años 80, década en la que darían comienzo las políticas neoliberales de R. Reagan. Como se sabe, en Norteamérica se desarrolla a lo largo del XX una de las biblioteconomías más pujantes que despliega e irradia su influencia en todo el mundo. Por ejemplo, es de reseñar la amplia extensión de las propuestas instructivas bibliotecarias promovidas por la *Association of College and Research Libraries* y por la *American Association of Schools Librarian*; nos referimos a la *information literacy*, que difundieron en los años 80 (no hace falta que recordemos que el *Final Report on Information Literacy* data de 1989) y a las revisiones, pautas y estándares que vienen desarrollando desde entonces.

Si se aplica una perspectiva que intente comprender e interpretar las dinámicas que caracterizan la biblioteca académica de las últimas décadas en los países occidentales, es inevitable, por consiguiente, contextualizarlas en los cambios acaecidos en las instituciones universitarias. En función de cómo se modifiquen las finalidades y objetivos de la academia se podrán comprender las alteraciones introducidas en el sentido, en la finalidad, en la lógica de funcionamiento, en fin, de las bibliotecas adscritas a la universidad. Por otra parte, es pertinente encuadrar los sistemas educativos en general y la universidad en particular, en el contexto que las políticas económicas y educativas han promovido desde el último cuarto del siglo pasado. A nuestro entender, cualquier proceso de análisis o reflexión que aborde la biblioteca debe pasar por considerar la incidencia de fenómenos externos que condicionan, de manera más o menos determinante, su sentido y su organización. Porque, si efectivamente, se quiere reflexionar sobre las instituciones culturales y educativas de la modernidad, hay que plantear cómo afectan a la biblioteca las políticas económicas, culturales o las luchas y enfrentamientos sociales. Secundamos la idea de que las perspectivas que suelen analizar el objeto biblioteca como algo neutro, al margen de contextos históricos, resultan insuficientes. La universidad o la

biblioteca son instituciones con una dimensión histórica y política que forman parte de entramados de poder y antagonismos sociales. Algunos sociólogos de la educación (H. Giroux, P. Bourdieu o C. Lerena, entre otros) han evidenciado estas instituciones como campos de fuerza y discrepancia por producir significaciones, pues los procesos de ideación de discursos y generación de conocimiento implican una definición de cómo deben estructurarse las relaciones sociales.

2.- ¿Qué relación tienen, entonces, las políticas económicas y las mutaciones que se están produciendo en la universidad y en la biblioteca?

A partir de los años 70 del siglo pasado, sociólogos e investigadores levantaron acta del fin de la sociedad industrial y preconizaron otros tipos diferentes, como la sociedad *postindustrial* o la sociedad de la *información* (recordemos el impacto, y la acogida, en el medio bibliotecario norteamericano, de obras tales como: *The coming of postindustrial society*, de D. Bell, de 1973, -que pronosticaba un futuro prometedor para los trabajadores de la información- ; o *The Information Society as Post-Industrial Society*, de Y. Masuda, de 1980, que puede leerse como un discurso performativo de emancipación social a través de la tecnología electrónica y las telecomunicaciones). Para algunos analistas lo que ocurrió en la crisis económica que estalló en los años 70 del siglo XX fueron una serie de cambios profundos que significaron el final de un ciclo capitalista (el fordista) y el inicio de un nuevo periodo. Estaba surgiendo una nueva etapa del capitalismo caracterizada por la progresiva presencia y extensión de la tecnología electrónica a los diferentes sectores productivos y por la importancia que estaba adquiriendo la información, el conocimiento, la innovación, el aprendizaje continuo o la comunicación como elementos clave de valorización del capital.

Algunos autores (Moulier Boutang, 2011; Fumagalli, 2010) identifican esta nueva fase con el *capitalismo cognitivo*, una reformulación del sistema que supone una salida política y económica a la crisis del fordismo de los años 70. La crisis del capitalismo se produce juntamente con el inicio de la extensión de la tecnología electrónica, la globalización de mercados y la financiarización de la economía que provocarán un aumento de la competitividad a escala global y una nueva organización internacional del trabajo. Paralelamente, se extienden las políticas neoliberales, (Chile, Reino Unido, USA, China) y uno de los discursos hegemónicos clave del capitalismo último: *la sociedad de la información y conocimiento*, una narrativa ambigua,

La biblioteca universitaria en las “economías basadas en el conocimiento” ¿Por qué y hacia dónde cambia?

M. Engracia Martín Valdunciel

acrítica y *performativa* en la que la tecnología electrónica, las telecomunicaciones y el “acceso” y gestión ágil de la información se muestran como garantes del crecimiento económico, de la participación democrática y del bienestar general de la sociedad, al tiempo que se obvian enfrentamientos sociales o nuevas formas de explotación (Mattelart, 2007). En este contexto, los sistemas educativos y culturales (hasta entonces, en muchos países, servicios públicos que habían tenido un fuerte apoyo gubernamental) se privatizan y reconfiguran como parte de la nueva economía de manera que se busca conseguir ciertos cambios para que compitan en un mercado educativo cada vez más desregulado y globalizado (recordemos que los sistemas educativos forman parte de la agenda de la OMC desde 1995, dentro de GATS, (*General Agreement on Trade in Services*) Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios).

En este escenario de valorización y mercantilización de saberes *útiles*, y desde el momento que la universidad es una institución clave para la producción y reproducción de conocimiento, ésta adquiere un renovado interés para el capital. La nueva gobernanza, *New Institutional Economics*³ o *New Public Management*, responde a esos requerimientos e invade el conjunto de las instituciones públicas de manera que éstas son vistas en términos de sistemas *input/output*, es decir, en función de la relación coste/beneficio. Estas dinámicas se impulsan desde diferentes instancias extraacadémicas, organismos económicos principalmente (como el Banco Mundial, la OCDE o la OMC), y los propios Estados que persiguen una universidad más acorde con el mundo de la empresa, tanto en su organización institucional como en los procesos de docencia e investigación que desarrolla. Se extienden las aproximaciones al comportamiento humano en términos económicos así como las nociones que asocian la educación a la formación de “capital humano”, que T. W. Schultz, Becker, etc., de la Universidad de Chicago, desarrollaran en los años 60 del siglo XX, y se pone un énfasis obsesivo en el adiestramiento competencial de los curricula para, presuntamente, asegurar la empleabilidad de la mano de obra. En este marco de sociedades de (auto) control, los sujetos son responsables de la inversión que hagan en su capital formativo y asumen de manera individualizada sus éxitos o fracasos en el mercado, resultado de su libertad de elección. El desarrollo y aplicación de estas teorías se produce en un contexto de degradación de derechos sociales en el que el Estado no se responsabiliza del bienestar de los administrados, sino de proveer

³ Estamos ante una táctica que implica: la gestión estratégica; desinversión en actividades no esenciales; organizaciones enfocadas al cliente; desjerarquización; gestión de “calidad total”; uso de la tecnología de la información en sistemas de información gerencial; sistemas de rendición de cuentas; el establecimiento de valores de empresa, trabajo en equipo y liderazgo, etc. (Olssen, Peters, 2005, p. 323).

mecanismo y condiciones de "acceso a la información" o de formación permanente.

Budd aborda en su texto aspectos de la gobernanza académica (cap. 3) aunque se echa en falta una mayor ponderación de sus implicaciones: porque las prácticas discursivas del *management* no son meras *herramientas*, son un potente medio de control sobre las instituciones para que funcionen dentro de la lógica eficientista. Actúan como un mecanismo ideológico al reducir la realidad a una entidad susceptible de medida, de cuantificación o de gestión y como medio de obviar la indudable dimensión política y social de los sistemas educativos o culturales. Se trata de "un gobierno sin gobierno" a partir del control que se ejerce sobre instituciones e individuos en términos de medición de su *performance*, i.e, del cumplimiento de estándares cuyos criterios de "calidad" son impuestos desde el exterior a partir de intereses opacos y espurios. El *management* tiene, además, un enorme potencial homologador y legitimador de desigualdades al aplicarse a realidades académicas complejas, diferentes, distantes: en ellas subyace la idea de que, a partir del juego de la libre competencia, se produce la "excelencia" o la "calidad", una ideología que hace invisible y justifica la situación de ventaja del que se encuentra en mejor posición.

Las perspectivas sociológicas críticas (H. Giroux, P. Bourdieu, C. Lerena, B. Bernstein, entre otros investigadores) ya habían establecido en los años 70 y 80 estrechas relaciones entre sistemas económicos y educativos, entre capitalismo y educación, aunque dicha relación es muy compleja, no se resuelve en una mera relación de rendimiento, como apunta Lerena: *básicamente, la fábrica y la escuela se relacionan no directamente en términos de productividad técnica, ni de rentabilidad económica, sino en términos de poder... el sistema escolar ha hecho posible, pero no sin conflicto, la división jerárquica del trabajo* (Lerena, 1983, p. 31). Por su parte, A. Gramsci y L. Althusser señalaron las relaciones de tipo ideológico y político entre escuela y economía. Ahora bien, el nuevo panorama que fijan las políticas económicas y educativas del último cuarto del siglo XX y las prácticas discursivas de mercado y *management*, abren unas vías específicas que contribuyen a ajustar más los mecanismos, a reconfigurar la universidad como la *fábrica de conocimiento* (Sevilla, 2010) que requiere una economía variable y globalizada que basa su competitividad en la aplicación de la innovación y de una mano de obra con competencias *ad hoc*. En esta coyuntura histórica es donde, en nuestra consideración, han de buscarse las claves de los cambios que se vienen produciendo en las bibliotecas universitarias como servicios asociados a la nueva universidad que compete en el mercado mundial de la educación.

Recordemos que el *cambio* es una noción clave alrededor de la cual J. Budd construye su texto sobre la biblioteca universitaria y cuyos aspectos pretende contribuir a comprender. ¿Qué tipo de relaciones establece Budd entre el contexto político, económico y social aludido y los cambios de la biblioteca universitaria? En la edición que ahora comentamos, el autor se hace eco del contexto neoliberal en que se inserta la universidad finisecular y, por ende, la biblioteca universitaria (capítulo 9, *The communities of the academic library*, pp. 271 y siguientes) aunque el lector o lectora, puede tener la impresión de que el conjunto de reflexiones de gran calado que formula Budd, (basándose en aportaciones de autores tan relevantes como S. Aronowitz, H. Giroux, o D. Harvey), para diagnosticar un medio universitario finisecular pleno de contradicciones, no atraviesan la estructura del texto en su conjunto. Así, aspectos tan trascendentales para la enseñanza superior como los procesos de mercantilización de la institución, tanto exógenos como endógenos, la programación de currícula abiertamente subordinados al medio productivo, la falta de autonomía real de la universidad para enseñar o investigar, fuertemente presionada por el mundo económico, o la formación de estudiantes como sujetos *flexibles*, polivalentes, competitivos, etc., no subyacen suficientemente, en ocasiones, al desarrollo de los diferentes capítulos que componen la monografía. La extensión de la pedagogía competencial o la planificación por objetivos no son un mero accidente que simplemente se describe: son indisociables de los ajustes economía-educación y de la búsqueda de *outcomes*; la racionalización de procedimientos, como *gestión de calidad*, es inseparable del cumplimiento de estándares, y de su medición (en la persecución de la eficiencia y la competitividad del nuevo taylorismo del siglo XXI), así como de la privatización de servicios públicos.

3.- Qué temas forman parte nuclear de la que Budd define como biblioteca académica “cambiante”.

Los temas clave que aborda el autor distribuidos en los once apartados tienen que ver, principalmente, con los núcleos de la actividad docente e investigadora de la universidad y con la organización de la biblioteca enfocada hacia la satisfacción de los usuarios y *clientes*. Así, la tecnología, una clave esencial en el nuevo capitalismo, constituye un elemento transversal de la obra. Este componente se halla muy presente en el trabajo de la biblioteca en red; también en el tratamiento de las colecciones (cap. 7 y 8 de la obra) marcando profundamente su desarrollo: revistas y recursos electrónicos, *e-books*, bases de datos, *discovery tools*, etc., son ingredientes que se encuentran en la agenda de una biblioteca universitaria

globalizada (y, en buena medida, estandarizada). La tecnología es clave en la comunicación con los usuarios a través de diferentes formatos o en las nuevas dinámicas educativas, como las plataformas *e-learning*, educación a distancia (*blended learning*), etc. Esta hipertecnologización lleva a algunos sectores del campo a perfilar el sentido de la biblioteca y su colección como mero *access mechanism*, obviando otras dimensiones de la biblioteca, que precisaría, a juicio de Budd, de enfoques más críticos; aspecto éste, la potente influencia de la tecnología en la biblioteca, de gran interés para nuestro autor que ya ha analizado en otro lugar (Budd, 2009). Acierta Budd, a nuestro juicio, cuando alerta de la influencia del mercado (los grandes grupos de publicación científica) para implantar sus *packages of information*, y el riesgo de suplantar la responsabilidad de facultativos y bibliotecarios en el proceso de selección de información. Por otro lado, a la hora de formar la colección, mantiene el autor, no se trataría tanto de elegir *paquetes de información* en función de su valor de cambio, cuanto de diferenciar las obras relevantes, y, por consiguiente, atenerse a su contenido y significado, base para la construcción de conocimiento.

El apoyo a la docencia se configura en la biblioteca universitaria, principalmente, a través de la potenciación de la *information literacy* (p. 277 y siguientes). La *Information literacy*, un conjunto de habilidades de carácter informático-informacional, cuyas primeras propuestas discursivas se remontan a los años 70 y se atribuyen a Zurkowski, presidente de la *Information Industry Association*, encajan plenamente en la agenda competencial de la universidad de la formación permanente (*lifelong learning*). Budd entiende que la noción de información, una de los componentes de la *information literacy*, como cosa medible, no ligada a significaciones, y que se extendió en el área documental a partir de las tesis de C. Shannon en los años 40, puede tener sentido en el campo de las telecomunicaciones o ingenierías, pero no en el educativo: *in education, however, students, teachers and researchers seek meaningful and informative communicative materials* (p. 232). Esta específica función competencial ha ido adquiriendo relevancia en el marco universitario a medida que la orientación mercantil de la educación se va incrementando (difuminando las fronteras entre educación y entrenamiento; entre conocimiento e información; o entre conocimiento (*know that*) y competencias (*know how*); de tal manera que la biblioteca se define como espacio de recursos para el aprendizaje (*learning resource center*). Retórica que no deja de suscitar extrañeza y que incita a preguntarse por las razones subyacentes a esta denominación, porque, ¿para qué se ha organizado, o qué ha pretendido ser la biblioteca universitaria en su historia sino una fuente de recursos para construir conocimiento?

Es posible que la nueva concepción de la biblioteca –en relación con las fuentes de información que organiza, las prácticas educativas que

desarrolla, la acentuación de la dimensión tecnológica, etc., - tenga que ver con la lógica del capitalismo académico, uno de cuyos ejes ha basculado de la enseñanza (y del papel del profesorado, que deviene en mero “facilitador”) a *los* aprendizajes (y la responsabilidad del estudiante, como *self-managed learner*) y su orientación de la educación como inversión en *capital humano*. Así, abundan las nociones: *learning to learn, lifelong learning, resource-based learning, problem-based learning, e-learning, situated learning, experiential learning, etc.* Es en este contexto, del que la biblioteca es parte principal y protagonista por su dimensión educativa, en el que se disciplinan las nuevas subjetividades de mercado que deben “aprender”, convenientemente *informadas*, a mantenerse competentes (en el sentido monocultural del capitalismo, i.e., empleables, competitivas y *emprendedoras*).

Un segundo centro de interés, el relativo a la actividad investigadora universitaria, aglutina temas importantes para la cambiante actividad bibliotecaria (capítulo 6, *The System of Scholarly Communication*). En el nuevo mercado educativo y de investigación, altamente competitivo e insertado en las “economías del conocimiento”, el académico del siglo XXI no sólo debe conocer su disciplina o campos de conocimiento aledaños: debe familiarizarse, también, con los procesos de medición y valoración de las publicaciones de edición científica para, siguiendo la razón instrumental dominante en estos ámbitos, seleccionar aquéllos objetos o temas de investigación así como revistas que puedan producirle más rendimiento en su carrera profesional, toda vez que estos procesos constituyen mecanismos externos de acreditación intelectual. La rentabilidad de su labor investigadora implica posibilidades de financiación externa e influencia la posición que la institución en la que desarrolle su trabajo pueda adquirir en los *rankings* mundiales. En este sentido, la biblioteca académica aporta la gestión de suscripciones de revistas electrónicas y otras plataformas y recursos, gestiona el acceso a las publicaciones, etc. Además, el personal bibliotecario recompone los perfiles profesionales en aspectos clave relacionados con los procesos de comunicación científica y académica mencionados. Así, temáticas relativas a edición de revistas, “índices de impacto”, movimiento *open access*, promoción y gestión de repositorios institucionales, temas relativos a propiedad intelectual y formas de publicación alternativas, como las licencias *Creative Commons*, se convierten en asunto de interés bibliotecario de cara a apoyar al personal docente e investigador. La nueva identidad del bibliotecario académico que se pretende (cap. 10) tiene que ver, además de con la sobrevalorada dimensión tecnológica, con la figura del *manager librarian*, que asume la *misión* y *visión* institucionales (es decir, en el marco de la razón estratégica, lograr una mayor competitividad, tanto de los componentes de la

universidad como de ésta como institución), y el *embedded librarian*, un profesional incrustado en la lógica de eficiencia de la nueva universidad del capitalismo informacional.

El tercer núcleo temático, que implica importantes modificaciones de la biblioteca académica, reside en su estructuración como *learning organization* orientada a la satisfacción de las necesidades de los usuarios. La noción de organización que aprende (y “desaprende”) es una práctica discursiva dominante en las entidades enfocadas al mercado y tiene que ver con la noción de conocimiento como algo provisional. La cualidad del conocimiento como no definitivo no es algo nuevo; lo que sí es reciente es el criterio en función del cual se deben reciclar los saberes competenciales, o sea, desechables: su utilidad se define en términos de producción económica. A este fin, la biblioteca, como la universidad en la que se enmarca, adopta principios clásicos del *management* y sistemas de calidad empresarial, aspectos que el autor desarrolla en el capítulo 4 (*The organization and management of academic libraries*). ¿Qué implicaciones tiene la adopción de este tipo de dispositivos de gobernanza en la academia y en las bibliotecas? El autor encuentra preocupantes estos mecanismos porque conducen a limar la diferencia entre una biblioteca y un negocio, entre intereses públicos y privados: *the equation of quality in the private sector with quality in libraries can become a pervasive rhetorical device...such rhetoric can lead many to think that academic libraries are no different from business* (p. 118). Por otra parte, el discurso y las prácticas de mercado, muy presentes en la universidad actual, definen a los usuarios como *clientes*, lo que no es inocente, como reflexiona Budd, pues el usuario se reduce a la condición de sujeto de mercado: *if students are defined as customers, then the institutions have to reconceive their mission to couch outcomes in terms of commodities* (p. 277); temas éstos que ya habían suscitado el interés de nuestro autor, toda vez que se había detenido en ellos con anterioridad (Budd, 1997).

M. Seale (2012) se refiere al modelo de biblioteca resultante de las políticas económicas del capitalismo informacional como “biblioteca neoliberal”, aquella que apoya una institución universitaria que se moldea para que funcione, preeminentemente, como un componente importante en el nuevo capitalismo con el objeto de que instruya el *capital humano* con capacidades y subjetividades específicas y desarrolle y *transfiera* a las empresas el conocimiento que el sistema precisa (*transferencia* que puede implicar procesos de privatización). En este proceso, otros fines de la universidad, y de sus bibliotecas, ligados, al menos en la retórica educativa, a la formación de ciudadanos, a posibilitar que el conocimiento contribuya a la emancipación personal o a la construcción de la esfera pública, parecen obviarse. Términos como: pensamiento crítico, interdisciplinariedad, reflexión, comprensión de procesos, valores, sabiduría, etc., quedan fuera

del debate sobre la educación superior, y sus bibliotecas; en su lugar, el discurso dominante establece otro lenguaje con vocablos diferentes: competencia operacional, resultados, eficiencia o transferibilidad (Barnett, 2001). Paralelamente, la ética de servicio sustentada en el interés público, en el derecho ciudadano, se sustituye por valores de mercado, liderazgo, etc.

Si tal y como afirma Budd respecto a que la biblioteca académica adquiere sentido si es capaz de dar respuesta a las necesidades de información de sus *clientes* y de que la organización asuma los objetivos y los valores de la institución de la que es parte (p. 134), cabría preguntarse: ¿Quién o quienes establecen las agendas educativas universitarias? ¿A qué intereses responden los cambios de la “biblioteca neoliberal”?

Estas cuestiones, como hemos apuntado, es conveniente abordarlas teniendo en cuenta los marcos sociohistóricos en los que se ha forjado el sentido de los sistemas educativos en buena parte del mundo desde el último cuarto del siglo XX. Las políticas económicas neoliberales⁴ -es decir aquéllas que redefinen lo social como una forma de economía- han condicionado y coadyuvado la plena inserción de las instituciones educativas en las dinámicas productivas para que compitan a escala mundial y ajusten sus *resultados* a las inestables necesidades de la economía. A partir de la relación entre economía, innovación e instrucción, las políticas neoliberales presionan para imbricar los currícula en función de la “flexibilidad”, del cambio permanente, que el mercado dice exigir. Así, por lo que respecta a Europa, las “economías basadas en el conocimiento” (Jessop, Fairclough, Wodak, 2008), desarrolladas programáticamente desde finales de la centuria pasada por la UE, perfilan el sentido y la orientación de la educación como un negocio, el conocimiento como una mercancía y la formación de los individuos como inversión en capital humano. Parece pertinente plantearse, entonces, ¿Cuál es el papel de la universidad y de la biblioteca universitaria en este contexto? ¿En qué dirección se ha producido o se está produciendo el cambio?

⁴ Es importante tener en cuenta la doctrina filosófica y la política económica del nuevo liberalismo que se desarrolla a partir de la II Guerra Mundial para comprender los cambios que se vienen produciendo en los sistemas educativos. El nuevo liberalismo asume los fundamentos del liberalismo (i.e, una ontología del individuo como ser que busca su propio beneficio; el mercado como regulador ideal de la vida social; la no interferencia del Estado en el libre juego de la oferta/demanda) pero modifica el papel del Estado: lejos del *laissez faire* del liberalismo anterior, aquél se rearticula como un potente dinamizador de mecanismos económicos o sociales de competencia y privatización así como de desarrollo de técnicas de subjetivación sobre los administrados. Es decir, si antes se concebía el mercado como una forma natural y autorregulada, ahora se potencian desde el Estado las condiciones para que se extienda la razón económica a ámbitos no económicos (Foucault (2009).

4.- Discursos de legitimación de instituciones educativas y culturales de la posmodernidad.

Es posible que el lector o lectora pueda colegir que los cambios bibliotecarios que Budd expone (de organización, la puesta en marcha de específicos mecanismos de subjetivación, las mutaciones resultantes del potente condicionante económico, los déficits de financiación pública, los determinantes tecnológicos, etc.) puedan constituir meras consecuencias naturales, contingencias inevitables, que no podrían dejar de producirse en su historia reciente. Sin embargo, una posición intelectualmente reflexiva y crítica debe distanciarse de la naturalización de cualquier realidad social, cuestionarla y problematizarla, e intentar explicar por qué predominan unas prácticas discursivas y no otras posibles.

En *The changing academic library*, desde nuestro punto de vista, cabría un análisis más profundo sobre estos aspectos históricos o de política económica comentados que configuran y dan sentido a la “cambiante” universidad y, por ende, la biblioteca académica. Probablemente, todo el mundo puede coincidir en la idea de la necesidad de cambio a la luz de los procesos económicos, sociales y culturales de la segunda mitad del siglo XX. Pero muy posiblemente no haya coincidencia en la dirección de los mismos, pues el rumbo que pueda elegirse dependerá de la respuesta que se dé a preguntas tales como: ¿Qué propósito tiene la universidad? ¿Al servicio de quién o quiénes tiene que estar? ¿Tiene el conocimiento una mera utilidad económica o debe contribuir al bienestar y la justicia social? La educación, el conocimiento... ¿son mercancía o derecho? Como observa Budd: *The all-too-frequently unasked question is if the purpose of higher education is the provision of marketable skill, or knowledge and understanding of the world and possible human action in the world. The alternatives are not necessarily separate ends, but they are not necessarily the same* (p. 277).

En este sentido, y a la hora de comprender lo expuesto anteriormente, cabría revisar algunas grandes “narrativas” acerca del sentido y la finalidad de la educación, del conocimiento o de la cultura que han legitimado y legitiman la universidad y la biblioteca de los tiempos modernos. *Grosso modo*, la gran teoría sobre el sentido emancipador de la razón y el conocimiento se encuentra en el corazón de las instituciones educativas y culturales de la modernidad, de manera que ha sancionado éstas como instancias al servicio de la construcción de los Estados-nación y del pacto social, de las democracias occidentales (con idearios como el de la “igualdad de oportunidades”, por ejemplo) así como del progreso tecno-científico. Pero esta gran narrativa, como se sabe, ha sido fuertemente cuestionada, aunque de manera diferente, tanto desde la teoría crítica, que ha desvelado

el sentido errático de una razón instrumentalizada (T. Adorno, M. Horkheimer), como desde algunas tesis de la posmodernidad (Lyotard, 2000).

El fenómeno posmoderno, al criticar algunas de las ideas modernas, como la noción de progreso o la supuesta capacidad emancipadora del saber y de la razón, abre vías para buscar el sentido del conocimiento y la cultura no en su valor de uso, en su sentido en sí, sino en su valor de cambio, en su mercantilización. La reificación del conocimiento y la cultura forman así parte de una segunda gran narrativa posmoderna en un contexto en el que el pacto social se diluye, el Estado abandona su papel reequilibrador social, que, en líneas generales, asumió tras la II Guerra Mundial en los países occidentales, e impera el *homo oeconomicus*. El capital no precisa de todo el conocimiento, o del conocimiento valorado en sí mismo, sino que se interesa por su valor de cambio y como instrumento de desarrollo de *competencias*. No en vano algunas de las tesis posmodernas surgen, precisamente, al final del fordismo y en el nacimiento del capitalismo informacional que acentúa la dimensión económica de la información y la comunicación. Sobre este aspecto, es decir, sobre la cosificación y mercantilización de la información y el conocimiento, proceso reforzado por la tecnología, alerta el autor de *The changing academic library* cuando mira hacia el futuro (cap. 11, *A look ahead*, p. 356) porque entiende que los intereses del mercado pueden colisionar con los objetivos de la universidad y de la biblioteca.

Habría, finalmente, otro gran cuerpo de ideas que podrían conformar una tercera narrativa sobre la universidad, y, por ende sobre la biblioteca. Sousa Santos (2005; 2010), por ejemplo, concibe el cambio de la universidad pública del siglo XXI, a partir de su pérdida de legitimidad y hegemonía y tras los procesos de globalización y mercantilización del último cuarto del siglo XX, hacia un modelo de institución abierta, un bien público, y con verdadera responsabilidad hacia el conjunto de los grupos sociales, no de manera preeminente hacia el ámbito productivo. Una universidad que debe recuperar su legitimación social para lo cual sería interesante que se ocupara de la “descolonización” del conocimiento, la “ecología y diálogo de saberes” y la diversidad epistemológica. Una institución democrática, con anclaje nacional y visión global contra-hegemónica. En esta perspectiva, otros autores contemplan la universidad del siglo XXI como una institución que prepara para el mundo de la vida. Para ello habría que superar dos ideologías limitantes: tanto la que persigue la competencia académica tradicional como la que se identifica con la competencia operacional son restrictivas y pobres respecto al objetivo de desarrollar mentes interactivas comprometidas con un mundo mejor y más justo y en busca de la sabiduría (Barnett, 2001). La amalgama de prácticas discursivas coexistentes, que, sucintamente, hemos revisado, evidencia la confrontación ideológica y

social de los grupos que las sustentan, lo que contribuye a perfilar una existencia compleja y todavía no clausurada en la enseñanza superior. Por otra parte, la complejidad se acrecienta por la tensión en el campo educativo entre políticas supranacionales y la soberanía y capacidad de decisión de los países; entre intereses corporativos y necesidades y derechos sociales.

5.- La biblioteca académica finisecular, una realidad abierta.

En este escenario complejo, entonces, ¿Qué finalidades cumple o se le impele a cumplir a la enseñanza universitaria en el nuevo capitalismo? ¿Qué procesos apoya, en realidad, la biblioteca universitaria? ¿Quedan otros objetivos deseables y plausibles fuera de la agenda? ¿Qué vías de acción se abren para la universidad y la biblioteca del siglo XXI?

Sin duda, son cuestiones abiertas para cuya reflexión el libro de Budd que comentamos resulta muy pertinente pues la realidad académica participa de prácticas discursivas complejas como campo de fuerzas que es: se reproducen valores, es decir, se apropia internamente de la lógica neoliberal, al tiempo que se generan discursos críticos; se asumen las prácticas discursivas de mercado en aspectos organizativos y curriculares mientras se producen importantes resistencias en su seno. Si bien la presencia del pensamiento hegemónico en la universidad resulta palmaria (Giroux, 2002; Olssen, Peters, 2005; Saunders, 2010; Sevilla, 2010), la realidad social es un escenario de poderes y resistencias en disputa.

Budd aborda de manera muy solvente diferentes aspectos de la academia y sus bibliotecas para comprender su incierta realidad; así, por ejemplo, las contradicciones entre las posibilidades tecnológicas de disponibilidad de la información científica en repositorios institucionales o publicaciones en acceso abierto (que no, necesariamente, gratuitos) y las restricciones de los sistemas de propiedad intelectual (como la *Digital Millenium Copyright Act*, de 1998) o la presión de los intereses de grandes grupos editoriales, cuya lógica se basa en la rentabilidad económica, el valor de cambio, del conocimiento con el que intermedian. Por lo demás, el propio sistema de competitividad académica, inserto en las “economías basadas en el conocimiento”, contradice la retórica de su compromiso con la idea de compartir conocimiento (véase, para España, Giménez Toledo, 2014). En ocasiones, no obstante, se echan en falta en la obra análisis que pongan en relación, por ejemplo, el *New Public Management* y sus implicaciones en la organización empresarial de la universidad o los procedimientos de mercantilización endógenos; o hubiera sido deseable el establecimiento de

mayores conexiones entre las políticas de (des)financiación pública de la universidad y sus bibliotecas (a pesar de dedicar un capítulo, el 5, a los aspectos económicos, *Libraries and Money*) y la incentivación de la competitividad, el cumplimiento de estándares, la presión para obtener determinados “resultados”, las acreditaciones externas, la proletarización y descualificación (polivalencia) de su personal, etc.

Ya en el plano bibliotecario, hubiera sido pertinente clarificar alguna paradoja de relieve para proyectar prácticas discursivas alternativas, como, por ejemplo: si la biblioteca académica se legitima como servicio incrustado en la institución universitaria del neoliberalismo ¿Hasta qué punto, en su caso, tiene capacidad y autonomía el personal bibliotecario para disentir de las líneas dominantes en la academia, como parece sugerir Budd?: *if librarians, for example, disagree with the neoliberal direction of their campuses, they should speak out forcefully and with evidence for a contrary position* (p. 277).

La hegemonía neoliberal podría cuestionarse, efectivamente, desde la biblioteca como espacio de saber/poder que es; en este sentido aquélla podría problematizar el sentido y la orientación de la educación superior como inversión en “capital humano” y pretender sujetos productivos pero, también, críticos y participativos social e intelectualmente. Probablemente, así mismo, la biblioteca académica podría objetar la unidimensionalidad del saber académico dominante, del que, en términos generales, aquélla forma parte, (es decir, la cultura blanca, occidental, patriarcal, burguesa, urbana...), la preeminencia del cientifismo positivista, (identificado con el conocimiento legítimo, la objetividad...), o la racionalidad instrumental de los valores preeminentes en la sociedad y en la academia (competitividad, “gerencialismo”, eficiencia, individualismo...); a partir de esas asunciones, y en función de los intereses del conjunto social, podría apoyar el desarrollo de epistemologías complementarias así como objetos de investigación, perspectivas críticas, publicaciones, etc., ausentes de las fuentes que monopolizan la “información científica” dominante globalmente (Thomson, Elsevier...).

Ahora bien, no parece tarea sencilla la formulación y la praxis de la discrepancia si, tal como reconoce nuestro autor, de entrada, la subjetividad bibliotecaria está fuertemente influenciado por la cultura *managerial* dominante: *librarians are also personally affected by the existing culture since their own conception of success are heavily influenced by the dominant culture* (p. 70). ¿Hasta qué punto, por ejemplo, podría llevarse a cabo en el medio académico una *critical library instruction* contrahegemónica (Accardi, Dravinski, Kumbier, 2010)?

Es posible que la menor atención a los aspectos mencionados tenga que ver con el peso de lo expositivo en detrimento de lo ensayístico en algunas secciones de la obra. No obstante, y a modo de resumen, *The changing academic library*, tiene un gran atractivo y está escrito con el rigor y la solvencia de un profesor del prestigio de J.M. Budd. A nuestro entender, el libro aporta importantes claves de comprensión de las condiciones del cambio en la biblioteca académica en el contexto de las alteraciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas que se han comentado. Su lectura resulta conveniente y es altamente recomendable para los estudiantes de Biblioteconomía y Documentación. Por otra parte, el entorno que el libro refleja es de gran interés y puede percibirse como familiar por cualquier académico o profesional del campo documental (obviando aspectos específicos como, por ejemplo, en ciertos casos, el privilegiado estatus del bibliotecario universitario norteamericano revisado en el cap. 10) toda vez que la globalización económica neoliberal ha significado la extensión de una manifiesta homologación de discursos y prácticas en el ámbito educativo. Queda esperar que su lectura/análisis contribuya a la formación de profesionales, y académicos, de manera que, efectivamente, puedan enriquecer críticamente sus prácticas discursivas.

Referencias

ACCARDI, M.T., DRAVINSKI, E., KUMBIER, A. (Eds.). (2010). *Critical library instruction: theories and methods*. Duluth (Minnesota): Library Juice Press.

BARNETT, R. (2001). *Los límites de la competencia, el conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa. (Ed. Original, 1994)

BUDD, J. M. (1997). A critique of customer and commodity. *College & Research Libraries*, 58(4), 309-320.

BUDD, J.M. (2009). The prospects for an Information Science, the current absence of a critical approach. En J. Budd, G. Leckie, J. Buschman (Eds.), *Information technology in Librarianship: new critical approaches* (p .129-143). Westport: LibrariesUnlimited.

FOUCAULT, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.

FUMAGALLI, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo, hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.

GIMÉNEZ TOLEDO, E. (2014). Imposturas en el ecosistema de la publicación científica. *Revista de Investigación Educativa*, 32 (1), 13-23.

GIROUX, H. A. (2002). Neoliberalism, corporate culture, and the promise of higher education: The university as a democratic public sphere. *Harvard educational review*, 72(4), 425-464.

JESSOP, B., FAIRCLOUGH, N., & WODAK, R. (Eds.). (2008). *Education and the knowledge-based economy in Europe*. Rotterdam: Sense Publishers.

LERENA, C. (1983). Miseria de la cultura y cultura de la miseria. *Educación y Sociedad, Revista interdisciplinaria de la educación*, 1, 29-55.

LYOTARD, J. F. (2000). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. 7ª. ed. Madrid: Cátedra. (Ed. Original de 1979).

MATTELART, A. (2005). La "sociedad de la información", claves para entender el nuevo orden internacional. En Jarauta, F. (Ed.), *Foro de la Mundialización, agenda de la globalización: problemas* (p. 49-74). Murcia: Fundación Caja Murcia.

MOULIER BOUTANG, Y. (2011). *Cognitive capitalism*. MA: Polity Press.

OLSSSEN, M., & PETERS, M. A. (2005). Neoliberalism, higher education and the knowledge economy: From the free market to knowledge capitalism. *Journal of Education Policy*, 20(3), 313-345

SAUNDERS, D. B. (2010). Neoliberal ideology and public higher education in the United States. *Journal for Critical Education Policy Studies*, 8(1), 41-77.

SEALE, M. (2012). The neoliberal library. In L Gregory and S. Higgins (Eds.), *Information Literacy and Social Justice, radical professional praxis*, (p. 39-61). Duluth, MN: Library Juice Press.

SEVILLA, C. (2010). *La fábrica del conocimiento, la universidad-empresa en la producción flexible*. Barcelona: El Viejo Topo.

SOUSA SANTOS, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI, para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Monteideo: Trilce.